

X

Reconocí el secreto de la luz
por cómo se fundía tenazmente
en las formas opacas
de los cuerpos: el álamo de octubre,
la vidriera porosa del olvido,
la madre selva de tus labios.

Todo aquello que acaba humedecido
tras su marcha era solo grama inútil
de su cosecha de certeza.

Acaso nuestra vida
fuera tan solo el húmedo alzamiento
de la tierra mojada cuando escampa.

XI

¿Cómo podría descifrarte
en las formas que emergen, silenciosas,
con la raíz terrosa de la arcilla?
¿Cómo mi pensamiento persevera
hasta asediar la espuma de los días,
el paso de la brisa o el latido
del ciervo, la emboscada
de la lluvia de octubre,
la precisión de un colibrí o el hálito
del pinar en esta tarde a plomo
con que el cielo extiende su grisalla?
Hay demasiada vida,
demasiada verdad y apenas moldes,
materia inútil para la certeza.
Debo seguir. Acaso
sea ya en la siguiente
curva, en el próximo recodo
de mis manos sobre la terracota

cuando comprenda todo.

XII

No quise dar con un idioma a través de mis dedos
sino con ese territorio del vacío
que se abre cuando han pasado todos los vencejos.